

les de miseria; pero los desordenes y vicios de los hombres son perpetuos azotes del mundo. La impiedad y la injusticia, el fraude y la falsedad, la intemperancia y la corrupcion, estan produciendo diariamente males y trastornos; trayendo ruina sobre los individuos; despedazando familias y sociedades; dando origen á mil escenas tragicas en este infeliz teatro. A proporcion que las costumbres son viciosas, la especie humana es desgraciada. La perfeccion de la virtud que reina en el mundo superior, es el primer principio de la perfecta dicha que en él se goza.

Por consiguiente, quando observemos alguna tendeneia á tratar la religion ó la moral con menosprecio ó lijereza, tengamoslo por seguro indicio de un entendimiento pervertido ó de un corazon depravado. *En la silla del mofador, jamás nos sentemos.* Reputemos por contaminado el ingenio que se exercita en hacer los asuntos sagrados objeto de ludibrio. Quando se levanta el mofador para dirigir sus ataques, sostengamos el honor de nuestro Dios y de nuestro Redentor; y resueltamente adhiramonos á la causa de la virtud y de la bondad. «El que honra á Dios, será honrado por Dios.»

## DISCURSO X.

### SOBRE LA ASCENSION DE JESU-CHRISTO.

*Eduxit autem eos foras in Bethaniam: Et elevatis manibus suis benedixit eis: Et factum est, dum benediceret illis, recessit ab eis, et ferebatur in caelum.*

Y los sacó fuera hasta Bethania; y alzando sus manos, los bendixo. Y aconteció, que mientras los bendecía, se partió de ellos, y era llevado al cielo.—S. LUCAS CAP. XXIV. V. 50, 51.

LAS Escrituras sagradas no solo nos presentan una regla completa de vida, sino que dan peso y autoridad á sus preceptos, por el informe que comunican de ciertos hechos grandes é importantes en que toda la raza humana tiene un interes profundisimo. De estos, uno de los mas ilustres es la ascension de Jesu-Christo á los cielos, despues de haber consumado la obra de nuestra redencion. Asunto es este, cuya meditacion es grata á un Christiano en todos tiempos; pero especialmente despues de la celebracion de aquel solemne mandato que hemos cumplido, participando, en la mañana de hoy, del Sacramento de la Cena del Señor. \* Allí renovamos la memoria del martirio y muerte del Salvador, en la causa de la especie humana. Tomémos, pues, parte ahora en sus triunfos sucesivos. Veamosle

\* *Fué predicado este discurso en la noche.*

con placer levantándose del sepulcro como conquistador de la muerte y del infierno, y subiendo á los cielos para reinar en gloria, y ser allí el protector y guardián de su pueblo, hasta el último término de los tiempos.—Parece propio comenzar considerando las circunstancias particulares que acompañaron este suceso memorable en la historia de la vida de Jesús, según las refiere el texto, comparado con la narrativa de otros Evangelistas, y las encontraremos tan hermosas y sublimes en sí mismas, como instructivas para nosotros.

Se nos informa, que este suceso no ocurrió sino hasta los cuarenta días después de su resurrección, en cuyo espacio de tiempo se mostró vivo después de su pasión con muchas pruebas, apareciéndoseles, (á sus discípulos) y habiéndoles del reino de Dios. \* Concluida su misión sobre la tierra; expiada por su muerte la culpa de la raza humana; instruidos plenamente sus Apóstoles en el carácter que debían desempeñar; un día, se nos refiere, *los sacó fuera hasta Bethania.*—Con la mayor propiedad fué escogido este lugar para escena de su ascensión: allí cerca estaba el Monte del Olivar, á donde el Señor tenía costumbre de retirarse al ejercicio de su devoción privada; y allí también estaba el huerto de Gethsemani, en donde comenzaron sus sufrimientos con la agonía en que *su alma estuvo triste hasta la muerte.* En el mismo sitio en que dieron principio sus generosos padecimientos por cuenta nostra, allí era debido que comenzase su gloria; y aquellos campos que por tanto tiempo habían sido su retiro predilecto, y tan frecuentemente consagrados por su meditación y preces, justo era que fuesen ahora dignificados con los últimos pasos de su partida á los cielos; como una especie de símbolo de ser la devoción y sufrimientos virtuosos, pasos que preparan nuestra subida á la misma mansión.—Llegado que fué á aquel lugar, nos dice el historiador sagrado, que *levantando las manos bendijo á sus discípulos; y mientras los bendecía se partió de ellos.* ¡Quan hermosa es esta actitud de la partida del Señor! ¡Quan digna y apropiadamente corresponde esta conclusión al resto de su vida! *„Habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.”* Mientras vivió, *iba haciendo bienes;* murió rogando por sus enemigos; y

\* Hechos Ap. I.—3.

quando subió á los cielos, fué en acto de levantar las manos y bendecir á sus amigos; como el moribundo padre que dá la última bendición á sus tiernos hijos y familia. Noble ejemplo es este que se nos presenta, del modo con que todo hombre bueno debe desear que sean empleados sus últimos momentos, en actos de devoción á Dios, y en expresiones de bondad y afectuosos sentimientos á sus amigos.—En tanto que esto hacía el Salvador, *se partió de sus discípulos; viéndolo ellos se fué elevando; le recibió una nube que le ocultó á sus ojos; \* y era llevado al cielo.* No hubo aquí torbellinos, truenos, y relámpagos, como en las vistas sobrenaturales de la ley antigua acompañadas de magestad terrible, sino que el Salvador del mundo fué recibido blandamente en una nube, con aquella magnificencia serena y apacible que anuncia el benigno genio del Evangelio y de su Autor.—Ángeles asistieron también á esta solemnidad, como en toda dispensación divina favorable á la especie humana se nos representan tomando parte estos benevolos espíritus. En la creación del mundo se nos dice que *„los astros de la mañana de consuno, entonaron cánticos, y los hijos de Dios prorumpieron en aclamaciones „de regocijo;”* en el nacimiento del Señor, se oyeron sus himnos de alabanza y alegría; los vemos presentes en su resurrección de entre los muertos, y ahora, otra vez, en su ascensión á los cielos. En tanto que sus discípulos con ojos fijos hacia arriba contemplaban su elevación, *„hé aquí se pusieron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas; los cuales también les dixeron; ¡Varones Galileos, „que estais mirando al cielo? este mismo Jesús que de vuestra vista se ha partido, así vendrá, como le habeis visto subir al cielo.”* † Tales fueron las circunstancias que concurrieron en este grande y señalado suceso de la ascensión de Cristo á los cielos; todas ellas, angustas, estupendas, y calculadas para dexar eterna impresión en el ánimo de los circunstantes.—Procedamos ahora á considerar los fines y objetos de la ascensión del Salvador, hasta donde se nos han hecho conocidos por la revelación, como igualmente los efectos que deba producir en nuestras almas.

\* Hechos Ap. I.—9.

† Hechos Ap. I.—10, 11.

Y en primer lugar, por la ascension del Salvador á los cielos, se hizo patente que el gran designio para que habia bajado á la tierra, fué plenamente cumplido. Dió la Divinidad, por este modo, un solemne testimonio de la virtud y eficacia de la muerte de Jesus por las culpas del mundo: se declaró, que en consideracion de los meritos y generosos sufrimientos del Hijo de Dios, se habia extendido el perdon y la gracia á la toda raza humana caída. Por esto, „Dios lo levantó de entre los muertos, y le dió gloria, para que nuestra fé y esperanza puedan descansar en Dios.”

De aquí es que, la ascension del Señor, debe ser considerada como la presentacion que los cielos hicieron á la especie humana del ramo de la oliva. Gemiamos baxo la sentencia de condenacion, como una raza delincuente hasta que Christo tomó por suya nuestra causa, y por su resurreccion y ascension probó que habia salido victorioso en la empresa. Luego que, recibido en los cielos, tomó asiento á la diestra de Dios, desaparecieron los terrores de la ley; fueron cumplidas las antiguas profecías que representaban la venida del Mesías como la renovacion del mundo, como la era de paz y gracia declarada á los hombres. La ascension de Christo fué la señal de su triunfo sobre todos los poderes de las tinieblas. Por largo tiempo habian meditado nuestra ruina, y sostenido el reino de la idolatría entre las naciones; pero llegó el periodo en que aquellos debian ser derribados; quando Jesu-Christo, segun habia sido predicho antiguamente por el Salmista inspirado, *subió á lo alto, cautivó á la esclavitud, y recibió dones para los hombres.* \* Entonces fué quando despojó á los principados y potestades, y destruyó al que tenia el poder de la muerte; \*\* y los dones que, en prueba de la victoria, esparció entre los hombres, fueron nada menos que la paz, el perdon, y la vida eterna.—Mientras que la ascension del Señor establece así nuestra fé en el Evangelio,

Veamosla, en segundo lugar, con respecto al mismo Christo, como una restauracion merecida de su original felicidad. La naturaleza divina no podía ni sufrir ninguna depresion real, ni recibir

\* Salmo LVII.—19.

\*\* S. Pab. Colos. II.—15. Heb. II.—14.

alguna perfeccion adicional. Pero fué como hombre que apareció y obró sobre la tierra, y padeció hasta morir. Lo que habia hecho baxo este caracter, le daba derechos á las mas sublimes recompensas; y en este respecto es presentada siempre en la Escritura su ascension y exaltacion á la diestra de Dios, porque „se anonadó á sí mismo tomando forma de siervo; y hallado en la condicion de hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo qual Dios tambien lo ensalzó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesus se doblase toda rodilla, y toda lengua confiese que el Señor Jesu-Christo „está en la gloria de Dios Padre.” \*—En esta disposicion de la Providencia, se intentó dar un ilustre testimonio del aprecio y amor de Dios por una justicia eminente. *Vemos á Jesus,* como se explica el Apostol, *por la pasion de la muerte, coronado de gloria y honor.* † Vemos la elevada preeminencia, hecha el premio de una generosa sumision por amor de la especie humana, y al anonadamiento y humildad hechos el camino de la gloria. En este grande exemplo, se nos enseña que jamas desampara Dios la causa que es suya propia, ni dexa que el merito y la virtud sean en todo punto oprimidos, aunque permita que muchos de los mejores hombres pasen por pruebas y penalidades. Ninguna persona podía parecer á primera vista, mas olvidada y aun abandonada de Dios, que nuestro Salvador quando estuvo en poder de sus enemigos. Durante aquel tiempo, la Providencia iba encaminando sus grandes designios; y luego que fueron cumplidos, vino Dios en sostenimiento de la verdad y justicia, y por los altos honores que dispensó á Christo, estableció su eterno triunfo.

En tanto que consideramos la ascension del Salvador como una glorificacion que mereció justamente de su parte, debido es que de la nuestra nos regocijemos en ella con toda la alegría de nuestro corazón, por el intimo convencimiento de nuestras obligaciones hácia él. Desnudo de todo sentimiento justo y honroso debe estar aquel, que no participa con cordial satisfaccion en el suceso y triunfo de un

\* Id. Philip. II.—7 &c.

† Id. Hebr. II.—9.

generoso benefactor, que por amor suyo se ha expuesto á tantas adversidades y peligros.—En aquel santo sacramento, de que hemos participado hoy, hemos visto al Salvador despreciado y desechado de los hombres; le hemos visto tratado como el mas vil de los malhechores; conducido á la montaña de Golgotha con escarnio é ignominia, y sufriendo allí toda la crueldad que podian imaginar sus enemigos. Todo esto, le hemos visto soportar no solo con paciencia, sino con alegría por amor de nosotros, á fin de consumir nuestra redencion.—Y ahora, quando vemos en su ultima vez que se manifiesta haberse obrado tan gloriosa revolucion, quando le vemos levantándose del sueño de la muerte, subiendo á los mas encumbrados cielos; sentándose á la mano derecha de Dios, y á todas las criaturas del universo visible é invisible postrándose ante su presencia, ¿no tendremos parte gozosos con sensibles y agradecidos corazones, en su exáltacion y celestial ventura?—Tú, O Divino Benefactor! O ilustre Restaurador de la felicidad y perdidas esperanzas del genero humano! Tú eres dignísimo de ser así elevado sobre todos los seres. Nuestros pesares fueron tuyos: «por nuestras transgresiones fué quebrantado tu cuerpo, y herido por nuestras iniquidades.» Pues ahora nos regocijamos en tu gozo, y triunfamos en tus honores. Con manos levantadas te bendecimos: postrados á tus pies nos reunimos á todos los habitantes celestiales en la celebracion de tus alabanzas, y en confesar rendidamente que á *Aquel que nos amó, y limpió de nuestros pecados con su sangre*, es debido todo poder, toda gloria, y dominacion sempiterna.

En tercer lugar, Christo subió á los cielos para poder obrar allí en la presencia de Dios, como nuestro Intercesor y Sumo Sacerdote. Este oficio que desempeña ahora, fue antes significado en la dispensacion judaica, quando el gran sacerdote entraba una vez al año en el dia de la gran expiacion, al lugar mas santo del templo, y hacia la aspersion con sangre del sacrificio ante el asiento de misericordia. «Pero estando Christo ya presente, Pontifice de los bienes venideros, «por otro mas excelente y perfecto tabernaculo, no hecho por mano «ni por sangre de machos de cabrío, ni de becerros, mas por su propia sangre entró una sola vez en el Santuario, habiendo hallado una «redencion eterna. Porque no entró Jesus en un santuario hecho de «mano, que era figura del verdadero; sino en el mismo cielo para pre-

«sentarse ahora delante de Dios por nosotros.» —Apareciendo en la naturaleza humana, al paso que obra como intercesor, se le presenta al Altísimo un memorial eterno del amor del Redentor para con los hombres. Aquel sacrificio que fue ofrecido én el Monte Calvario, continúa para siempre subiendo al trono; y aquella sangre que fué derramada en la cruz, corre sin cesar á la vista de Dios.

En quanto á la naturaleza de esta intercesion del Salvador en los cielos, y su continuacion en aparecer en la forma humana para este fin, bien preveo, que no faltarán algunos en proponer objeciones y dificultades. Pronto estoy á convenir en que toda la doctrina revelada en la Escritura con respecto á la encarnacion de Christo, á la expiacion por su muerte, y á la naturaleza de su intercesion por nosotros en los cielos, es de especie misteriosa. Esto es lo que no podemos comprender sino de un modo muy imperfecto; y quando tentamos explicar ó discutir con nimia particularidad alguna de estas doctrinas, *nos exponemos á envolver sentencias en palabras ignorantes* \* esto es, corremos riesgo de hablar sin tino.—Pero no juzguemos, sin embargo, que la naturaleza misteriosa de estas doctrinas, suministran ninguna objecion justa contra la revelacion Christiana; pues debe considerarse que esta revelacion no intentó hacernos mas descubrimiento del mundo espiritual invisible, que el que era propio se nos comunicase en nuestro presente estado. En tal revelacion de cosas invisibles y divinas, que sobrepujan la capacidad é inteligencia humanas, era natural se ofreciesen materias de misterio é incomprehensibilidad para nuestro entendimiento: y verdaderamente que lo contrario debia haber sido extraño é increíble, si nada hubiese aparecido de tales objetos que no estuviera perfectamente al nivel de nuestra comprension. En el presente sistema material en medio del qual vivimos, y en donde los objetos que nos rodean están continuamente expuestos al examen de nuestros sentidos, ¿quantas cosas ocurren que son misteriosas é inexplicables? Siglo tras de siglo, el filósofo ha continuado sus averiguaciones sobre la materia; y despues de tan perseverante empeño en ellas, y con todos los prodigiosos adelantos que hasta el día ha hecho la ciencia en la indagacion de la naturaleza, podrá dexar de reconocer

\* *Job XXXVIII.*